

Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Caprara en Adolescentes Argentinos

Adaptation of the Caprara Prosociality Scale in Argentine Adolescents

Lucas Marcelo Rodríguez *^{1,2}, Belén Mesurado¹, María Emilia Oñate^{1,2},
Paulina Guerra¹, María Soledad Menghi^{1,2}

1 - Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIPME-CONICET), Argentina.

2 - Universidad Católica Argentina, Facultad "Teresa de Ávila", Argentina.

Recibido: 26/08/2017 Revisado: 14/09/2017 Aceptado: 01/10/2017

Introducción
Metodología
Resultados
Discusión
Referencias

Resumen

El concepto de *prosocialidad* comprende aquellos comportamientos tendientes a ayudar o beneficiar a otras personas. Es de gran importancia su medición en la población para una adecuada convivencia social. Los objetivos del presente trabajo fueron: estudiar la validez de construcción de la traducción española de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, Zelli, & Capanna (2005) en una población de adolescentes argentinos, mediante la comparación de tres modelos teóricos, y estudiar la validez convergente y los niveles de confiabilidad de la versión en español de la Escala de Prosocialidad. Se conformó una muestra de 737 adolescentes de ambos sexos, 274 varones y 463 mujeres. La edad de los mismos fluctuó entre 15 y 18 años. El modelo que obtuvo un mejor ajuste fue el modelo de 10 ítems con dos dimensiones, a saber: *conducta prosocial* por un lado, y *empatía y apoyo emocional* por otro. La escala completa obtuvo un coeficiente alfa de .78. Ambas dimensiones correlacionaron positivamente con las tendencias prosociales *sensible, anónima y pública*.

Palabras clave: *prosocialidad, empatía, adolescencia, escala, validez*

Abstract

Prosociality is understood as types of behaviour intended to help or benefit other people. Its measurement is of great importance for proper social cooperation. The aims of the present work were: to study the construct validity of the Spanish version of the Caprara, Steca, Zelli & Capanna's Prosociality Scale (2005) in Argentine adolescents, by comparing three theoretical models, and to study the convergent validity, and levels of reliability of the Spanish version of the Prosociality Scale. The sample included 737 adolescents - 274 boys and 463 girls-, between 15 and 18 years old. The best fitted model was the 10 item- model with two dimensions: *prosocial behavior*, and *empathy and emotional support*. Cronbach's alpha value relative to the whole scale was .78. Both dimensions positively correlated with the prosocial tendencies sensitive, anonymous and public.

Keywords: *prosociality, empathy, adolescence, scale, validity*

*Correspondencia a: Lucas M. Rodríguez, Buenos Aires 239 CP 3100. Paraná, Entre Ríos, Argentina. lucasmarcelorodriguez@gmail.com

Cómo citar este artículo: Rodríguez, L. M., Mesurado, B., Oñate, M. E., Guerra, P., & Menghi, M. S. (2017). Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Caprara en adolescentes argentinos. *Revista Evaluar*, 17(2), 177-187. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>

Introducción

El estudio de la prosocialidad ha progresado en los últimos años, dada la importancia en el transcurso del desarrollo de una personalidad sana, orientada a una relación interpersonal y social positiva. La investigación de la prosocialidad se ha incrementado en las últimas décadas (Auné & Attorresi, 2017; Caprara, 2005; Caprara & Pastorelli, 1993; Carlo, Eisenberg, & Knight, 1992; Carlo & Randall, 2002; Eisenberg & Fabes, 1998; Richaud & Mesurado, 2016; Roche-Oliver, 1997, 1999, 2010; Rodríguez, 2014).

Son considerados prosociales aquellos comportamientos tendientes a ayudar o beneficiar a otras personas, independientemente de la intención que se persiga con esta ayuda. El comportamiento prosocial es el resultado de múltiples factores individuales y situacionales que incluyen variables parentales y rasgos empáticos (Eisenberg & Fabes, 1998).

La prosocialidad es entendida como la tendencia a dar curso a acciones que se caracterizan por el efecto beneficioso que producen en el otro, y pertenece a la esfera de los hábitos, las prácticas y la modalidad habitual de la interacción social (Caprara, 2005). Hay diferentes tipos de conductas prosociales, motivadas por razones diversas, como por ejemplo la necesidad de que otro vea que la persona ayuda, la demanda externa por parte de quien es ayudado, el altruismo, etc. (Carlo & Randall, 2002). Algunos autores consideran que el altruismo consiste en la ayuda a otros, principalmente por orientación a los demás o por razones morales, sin tener en cuenta las recompensas o castigos externos (Carlo, Eisenberg, Troyer, Switzer, & Speer, 1991).

Roche-Oliver (1997, 1999, 2010) expresa que la verdadera conducta prosocial aparece al ayudar a otras personas o grupos en ausencia de recompensa extrínseca o material. Así, este autor

define la prosocialidad de la siguiente manera:

Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas o grupos (según los criterios de éstos) o metas sociales, objetivamente positivas y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche Oliver, 1999, p. 19).

Existen diversas acciones que contribuyen al comportamiento de tipo prosocial, como: ayuda física, ayuda verbal, consuelo verbal, confirmación y valorización positiva del otro, escucha profunda, empatía, solidaridad, presencia positiva y unidad (Roche-Oliver, 1999).

Los inconvenientes o límites de la prosocialidad, según este autor, son aquellos comportamientos prosociales que no están ordenados de manera que preserven o salvaguarden la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados, lo que puede generar consecuencias negativas e indeseables, como la disminución de la autoestima del receptor, los sentimientos de inferioridad, el aprendizaje de la dependencia, el aumento de la autoestima del autor a costa de un aumento del dominio sobre el receptor. De todos modos, los comportamientos prosociales, mejoran la autoestima de los autores de los mismos, su conciencia y la percepción de sus capacidades, aunque este no sea el objetivo que motive la conducta prosocial (Roche-Oliver, 1999).

La prosocialidad requiere de un desarrollo complejo que necesita cierto nivel de maduración de la persona, por lo que con la edad se producen cambios en la conducta prosocial. Durante la infancia, el egocentrismo del niño hace que sus conductas se basen en recompensas visibles. Con el paso del tiempo, las recompensas se van sustituyendo por incentivos sociales, la internalización

de normas, o el autoconcepto positivo al percibirse prosocial (Martí-Vilar & Lorente-Escriche, 2010).

En la adolescencia y la adultez, la conducta prosocial adquiere estabilidad vinculada al desarrollo sociomoral y a los procesos de razonamiento moral. Estudios longitudinales indican que, en las mujeres, la prosocialidad se mantiene estable durante la adolescencia; mientras que en los varones, aumenta entre los 15 y 19 años (Vecchione & Picconi, 2005).

A partir de la adolescencia, la capacidad de empatía alcanza una forma más madura (Bonino, 2005); de esta manera, la persona puede percibir los estados experimentados por otros individuos en situaciones en que la ayuda puede ser más o menos solicitada de forma expresa. De este modo, la implicación afectiva a partir de la adolescencia, junto con una plena conciencia de las intenciones y efectos de sus acciones, determina un desarrollo maduro de la persona prosocial (Paciello, Vecchio, & Pepe, 2005). Esta argumentación es el fundamento para incorporar la empatía como dimensión integrante de la prosocialidad en la adultez (Caprara, Capanna, Steca, & Paciello, 2005; Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005) y en la adolescencia (Paciello et al., 2005). Este giro conceptual genera el debate sobre la empatía como predictor o como dimensión integrante de la prosocialidad (Auné, Abal, & Attorresi, 2015a).

Hay resultados contradictorios en cuanto a las diferencias en la prosocialidad según el sexo de los sujetos (Martí-Vilar & Lorente-Escriche, 2010; Vecchione & Picconi, 2005). Esta falta de acuerdo podría deberse a los diversos instrumentos de medición de la variable prosocialidad, que podrían focalizarse en distintos aspectos (Vecchione & Picconi, 2005). Otra causa posible en relación a las diferencias detectadas en la prosocialidad es que el tipo de comportamiento prosocial varía según el sexo. Según Auné, Abal, & Attorresi (2015b), no se observan diferencias de

género en conductas prosociales que requieren esfuerzo alto o muy poco esfuerzo por parte de quien las practica. Sin embargo, los autores encontraron que las mujeres presentan más conductas prosociales con exigencias bajas-medias, empáticas y de cuidado y entendimiento emocional.

Como la prosocialidad implica un rango amplio de conductas, al medirla se puede realizar una distinción entre medidas de conducta prosocial global y conductas prosociales medidas en situaciones específicas (Carlo & Randall, 2002). Las medidas de conducta prosocial global son las más comunes y se definen como medidas que evalúan las tendencias personales de exhibición de una serie de comportamientos prosociales en todos los contextos y motivos, y un subtipo de las mismas son las medidas de competencias sociales. Las medidas de conducta prosocial global tienden a caracterizar a las personas prosociales, distinguiéndolas de aquellas que no lo son. Estas medidas podrían limitar la tarea investigativa en cuanto al abordaje de cuestiones conceptuales específicas respecto a la correlación de los comportamientos prosociales, ya que no distinguen si la prosocialidad es espontánea o ayudada por un requerimiento externo, si hay una motivación intrínseca o extrínseca, etc. Como ejemplo de medidas globales puede citarse la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005), con la que recientemente se han realizado estudios en poblaciones de adolescentes y adultos jóvenes argentinos (Regner, 2009; Regner & Vignale, 2008; Rodríguez, 2014, 2016; Rodríguez & Moreno, 2016).

Por su parte, las medidas de conductas prosociales en situaciones específicas pueden brindar mayor información acerca de conceptualizaciones más delimitadas, así como del desarrollo y correlación de los diversos tipos de conducta prosocial, ya que conciben a la prosocialidad como una variable multidimensional, un abordaje muy beneficioso cuando se estudia su relación con otras

variables (Carlo & Randall, 2002). La Escala de Tendencias Prosociales de Carlo & Randall (2002) es un ejemplo de medida de conducta prosocial en situaciones específicas, y evalúa las diversas tendencias o motivaciones para la acción prosocial. Esta escala ha sido aplicada en estudios de poblaciones de adolescentes argentinos en relación con los estilos parentales (Richaud, Mesurado, & Lemos, 2012), y también en la investigación de las variables motivadoras de la concreción de la conducta prosocial (Rodríguez, 2014). Otro ejemplo de medidas de conducta prosocial en situaciones específicas es el caso de las escalas que permiten discriminar al receptor de la ayuda, midiendo la prosocialidad dirigida hacia familiares, amigos y extraños en población adolescente (Padilla-Walker & Christensen, 2011; Padilla-Walker, Dyer, Yorgason, Fraser, & Coyne, 2015). También se han realizado estudios con esta distinción en una población de adultos jóvenes argentinos (Mesurado & Richaud, 2017).

Si bien hay instrumentos que miden la prosocialidad en español, los instrumentos destinados a niños y adolescentes son más numerosos y de probadas propiedades psicométricas (Auné & Attorresi, 2017), por lo que es necesario contar con instrumentos que midan este constructo en poblaciones adultas. En el caso de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005), este instrumento mide el constructo en adolescentes, jóvenes y adultos, lo que constituiría un aporte a la necesidad planteada.

Los objetivos del presente trabajo son:

1. Estudiar la validez de constructo de la traducción española de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005) en una población de adolescentes argentinos, mediante la comparación de tres modelos teóricos.

2. Estudiar la validez convergente y los niveles de confiabilidad de la versión en español de la Escala de Prosocialidad.

Metodología

Muestra

Participaron en el estudio 737 adolescentes de ambos sexos, 274 varones (37.2%) y 463 mujeres (62.8%). La edad de los participantes fluctuó entre 15 y 18 años, siendo la media 16.72 (DE = .72). Los adolescentes pertenecían a escuelas de nivel medio de las provincias de Entre Ríos y de Buenos Aires.

Instrumentos

Se utilizó la Escala de Prosocialidad (EP; Caprara, Steca, et al., 2005) en su versión traducida al español (población argentina) de Regner y Vignale (2008). Dicha escala permite medir conductas prosociales en adolescentes y adultos mediante un puntaje total, y permite discriminar sujetos mayormente prosociales de los que no lo son. La escala consta de 16 ítems (Anexo 1) para responder mediante una escala tipo Likert de 5 opciones, que van desde *nunca/casi nunca a siempre/casi siempre*. A partir de los estudios realizados por los creadores del instrumento, pueden distinguirse los ítems que dan mayor información (ítems 3, 5, 7, 8, 10, 12 y 13), los ítems que dan mediana información (ítems 4, 6 y 9) y los ítems que proporcionan menor información (ítems 1, 2, 11, 14, 15 y 16) a fin de distinguir entre sujetos mayormente prosociales y aquellos que no lo son, según las propiedades psicométricas de la versión original (Caprara, Steca, et al., 2005; Paciello et al., 2005). La escala incluye ítems que comprenden ayuda, como por ejemplo: *Intento ayudar a los demás*, así como ítems que comprenden empatía, como: *Comparto intensamente las emociones de los demás*.

Con relación a la consistencia interna del instrumento, los autores originales informaron un

alfa de Cronbach de .91 (Caprara et al., 2005), mientras que investigaciones recientes en adolescentes de Argentina han informado un alfa de Cronbach de .84 (Rodríguez, 2014).

Además, se utilizó la Escala de Tendencias Prosociales (Prosocial Tendencies Measure, PTM; Carlo & Randall, 2002), adaptada al español por Richaud, Mesurado y Kohan-Cortada (2012). La escala PTM original consta de 21 ítems, que deben ser respondidos en una escala tipo Lickert de 5 opciones, que van desde *No me describe en absoluto* a *Me describe muy bien*; y evalúa seis aspectos de la tendencia prosocial: público, altruista, anónimo, emocional, crisis y complaciente. Sin embargo, la adaptación argentina presenta solamente cuatro dimensiones: público, altruista, anónimo y sensible. Dentro de la dimensión sensible se agruparon las tendencias: emocional, crisis y complaciente descritas en la escala original de Carlo y Randall (2002).

Con relación a la consistencia interna del instrumento, en la versión en español se informó un alfa de Cronbach para toda la escala de .71 en adolescentes.

Procedimiento

Para realizar la recolección de datos se contactaron instituciones educativas de nivel medio de las provincias de Entre Ríos y Buenos Aires. Luego de obtener el permiso de las autoridades de las instituciones, se dialogó con los alumnos para explicarles su participación en la investigación, la cual era de carácter anónimo. Se le solicitó a cada participante que firmara el consentimiento informado, si tenían al menos 18 años, y si eran menores de 18 años, que lo firmaran sus padres o tutor.

Análisis de datos

A fin de evaluar la validez de constructo del instrumento se utilizó el análisis factorial confirmatorio (AFC), mediante el método de estimación de parámetros por máxima verosimilitud, con el programa AMOS 17 (IBM, 2009). Para evaluar el ajuste del modelo se consideraron los siguientes índices: chi cuadrada (χ^2), chi cuadrada dividida por los grados de libertad (χ^2/gl), índice comparativo de ajuste (CFI), índice de bondad de ajuste (GFI) e índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI). Como medidas del error se utilizaron la raíz de cuadrados medios del error (RMSR) y el promedio de los residuales estandarizados al cuadrado (RMSEA). A fin de obtener un buen ajuste de los datos al modelo teórico propuesto por AFC, el valor de los índices: índice comparativo de ajuste (CFI), índice de bondad de ajuste (GFI) e índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) debe ser superior a .90. Asimismo, el valor de χ^2/gl debe ser inferior a 2, y las medidas del error RMSR y RMSEA deben tener un valor igual o menor de .60 para un ajuste óptimo (Kline, 1998; Cupani, 2012).

La validez convergente se evaluó mediante correlaciones de Pearson; mientras que la confiabilidad del instrumento, mediante el índice alfa de Cronbach.

Resultados

Para evaluar la validez de constructo se llevaron a cabo tres análisis factoriales confirmatorios (AFC) por medio del método de estimación de parámetros por máxima verosimilitud. En el primer análisis, denominado Modelo 1, se incluyeron los 16 ítems propuestos por Caprara, Steca, et al. (2005) en una sola dimensión (versión original). Sin embargo, dado que este modelo no obtu-

Tabla 1

Ajuste de los modelos de medición de la Escala de Prosocialidad evaluados mediante AFC.

Modelo	χ^2	gl	p	χ^2/gl	GFI	AGFI	CFI	RMR	RMSEA
Modelo 1	636.81	104	.001	6.12	.89	.86	.77	.071	.083
Modelo 2	530.33	103	.001	5.15	.92	.89	.81	.065	.075
Modelo 3	192.93	34	.001	5.67	.95	.93	.90	.054	.08

vo buen ajuste (Tabla 1, Modelo 1), se plantearon dos modelos alternativos.

El Modelo 2 se realizó con los 16 ítems propuestos, pero divididos en dos dimensiones según lo propuesto en la teoría: una dimensión que evalúa empatía y apoyo emocional (ítems 5, 8, 10 y 12), y otra que evalúa propiamente la conducta prosocial (ítems restantes). Por último, se probó un tercer modelo (Modelo 3), que conserva las dos dimensiones citadas pero incluye solamente 10 ítems. Los ítems 1, 2, 11, 14, 15 y 16 fueron omitidos por considerar que brindan menor información, según análisis psicométricos previos realizados por los autores originales de la Escala de Prosocialidad (Caprara, Steca, et al., 2005; Paciello et al., 2005).

La Tabla 1 muestra los ajustes de cada uno de los modelos probados mediante AFC. A partir de la comparación de los tres modelos determinamos que el Modelo 3 obtuvo el mejor ajuste. En la Figura 1 puede apreciarse el Modelo 3 con las cargas factoriales estandarizadas.

Para evaluar la confiabilidad de las dimensiones del Modelo 3 se determinó el índice alfa de Cronbach. El valor de alfa de la dimensión conducta prosocial fue de .71; mientras que el de la dimensión empatía y apoyo emocional fue de .67. La escala completa (10 ítems) presentó un valor alfa de .78.

Para evaluar la validez convergente de la Escala de Prosocialidad se consideró el coeficiente de correlación de Pearson, como se muestra en la Tabla 2.

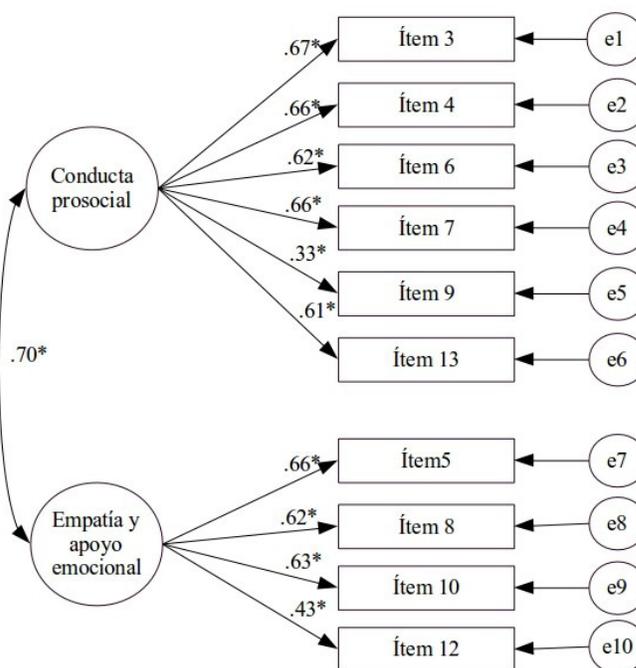


Figura 1
Modelo 3 (2 dimensiones con 10 ítems).

Nota. * $p \leq .001$

Discusión

Para evaluar la validez de constructo de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005) se realizó el análisis factorial confirmatorio (AFC) de tres modelos. Teniendo en cuenta los criterios mencionados en el apartado de metodología, el Modelo 3 obtuvo el mejor ajuste.

En el Modelo 3 se consideraron dos dimensiones: *conducta prosocial* y *empatía y apoyo emocional*. En la escala original se utilizan conjuntamente bajo el presupuesto teórico de que a

Tabla 2

Correlaciones de Pearson entre las dos dimensiones de la Escala de Conducta Prosocial de Caprara y la Escala de Tendencias Prosociales.

	Conducta Prosocial (Caprara)	Empatía y Apoyo Emocional (Caprara)	TP Pública	TP Altruista	TP Anónima	TP Sensible
Conducta Prosocial (Caprara)	1					
Empatía y apoyo emocional (Caprara)	.509**	1				
TP Pública	.108**	.084*	1			
TP Altruista	.008	-.013	-.445**	1		
TP Anónimo	.308**	.115**	.016	-.003	1	
TP Sensible	.611**	.551**	.200**	-.151**	.350**	1

Nota. ** $p < .01$, * $p < .05$, $N = 737$.

partir de la adolescencia, y en adelante en el ciclo vital, la empatía es parte integrante de la prosocialidad (Caprara, Steca, et al., 2005; Paciello et al., 2005). Consideramos que si bien la empatía es una parte esencial para la concreción de la conducta prosocial, empatía y conducta prosocial son dimensiones claramente diferentes, aunque asociadas; lo que puede observarse en las correlaciones obtenidas en este estudio. Esta diferencia queda clara al analizar la formulación de la Escala de Conducta Prosocial. Por ejemplo, el ítem 8: *Comparto intensamente las emociones de los demás* (empatía); hace clara alusión a la empatía, que puede definirse como compartir la emoción que se percibe del otro, sentir con el otro (Eisenberg & Strayer, 1992) y se distingue de ítems como *Intento ayudar a los demás* (conducta prosocial), que expresa con claridad la intención de activar o realizar una conducta dirigida a ayudar a los demás. Esta diferencia en los constructos se evidenció en la prueba de los modelos mediante AFC, en la que el modelo que obtuvo un mejor ajuste fue aquel que presentó *empatía y conducta prosocial* como dimensiones independientes.

En cuanto a la consistencia interna del instrumento, los índices alfa de Cronbach mostraron una buena consistencia interna, según el número de ítems de cada dimensión, y en la totalidad de la escala en el Modelo 3, de acuerdo con los criterios de Kaplan y Saccuzzo (2006; véase también Loewenthal, 2001).

Para evaluar la validez convergente se obtuvieron correlaciones de Pearson con la Escala de Tendencias Prosociales de Carlo y Randall (2002). En cuanto a las dimensiones estudiadas, se encontró correlación positiva en los pares *sensible*, *anónimo* y *pública*, a saber: conducta prosocial y sensible, empatía y sensible, conducta prosocial y anónimo, empatía y anónimo, conducta prosocial y público, lo que implica una prueba de validez convergente. Por otro lado, las dimensiones de la Escala de Prosocialidad y la tendencia prosocial altruista no manifestaron correlación según el coeficiente de Pearson.

El hecho de que los mayores valores de correlación del instrumento se hayan presentado en relación con la tendencia prosocial *sensible* es coincidente con los hallazgos de otros estu-

dios (Carlo & Randall, 2002; Rodríguez, 2014). La tendencia prosocial sensible implica una demanda externa intensa de la persona beneficiada con la conducta prosocial (Richaud et al., 2012); comprende ayuda a los demás en respuesta a pedidos verbales o no verbales por parte del receptor de la ayuda (tendencia prosocial complaciente). Además, la conducta prosocial ayuda a otros que se encuentran en circunstancias emocionalmente evocadoras, y se asocia fuertemente con la compasión y otras tendencias de orientación hacia el otro (tendencia prosocial emocional), y con la ayuda a personas en crisis o en situación de emergencia (tendencia prosocial en crisis; Carlo & Randall, 2002). La intensa demanda externa de la persona ayudada requiere de la empatía para que sea evocada, lo que explica la alta correlación de la conducta prosocial con la empatía. Por otra parte, esta demanda externa intensa estaría vinculada al surgimiento de la conducta de ayuda propiamente dicha.

La tendencia prosocial de tipo anónima es la tendencia a mostrar conductas de ayuda con la intención de que el beneficiario de la ayuda no conozca la identidad de su benefactor (Carlo & Randall, 2002). Este tipo de tendencia prosocial mostró también una asociación con las dimensiones de *empatía* y *apoyo emocional* así como con la *conducta prosocial*. Nuestros resultados también confirman que diferentes aspectos de la intencionalidad de la conducta prosocial están acompañados de una carga empática importante hacia el beneficiario y de la conducta de ayuda.

Por su parte, la tendencia prosocial *pública* consiste en una ayuda realizada en la presencia de audiencia, con el deseo de obtener, en parte, aprobación o respeto de los demás, y mejorar la autoestima de la propia persona (Carlo & Randall, 2002). La dimensión *pública* podría tener una correlación mayor con la *conducta prosocial*, debido a que la conducta de ayuda se manifiesta de

todos modos, independientemente de los motivos por los cuales se realiza, lo que no se observa. No es así en el caso de la empatía, dimensión que no presentó correlación significativa con conducta prosocial. Puede hipotetizarse que en las tendencias prosociales de tipo *públicas* (que se realizan en busca de un beneficio personal más que de la otra persona) es lógico que esté ausente toda experiencia de empatía emocional.

Por último, no se encontró asociación entre las dimensiones *conducta prosocial* y *empatía* y *apoyo emocional* y las tendencias *altruistas*, lo que coincide con resultados obtenidos durante la validación de la versión original de PTM de Carlo y Randall (2002). Una explicación para estos resultados puede ser que la dimensión *altruista* del PTM está operacionalizada con la totalidad de sus ítems inversos (p. ej., *Creo que donar dinero es bueno cuando consigo una ventaja*), hecho que podría afectar la correcta evaluación del altruismo, dado que una respuesta negativa a este ítem no implicaría necesariamente que siempre se busque donar dinero desinteresadamente.

Cabe aclarar que el estudio de la validez convergente de la versión española de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005) se realizó con un instrumento que mide intencionalidad de las tendencias prosociales en los jóvenes; es decir, aquello que fundamenta la conducta prosocial. Pero la conducta prosocial es la concreción de esa conducta de ayuda, lo cual no es exactamente lo mismo (conducta y motivación). En futuros estudios sería necesario incluir otras medidas de la prosocialidad con la intención de contrastar los resultados del presente estudio sobre la validez convergente. Asimismo, sería importante validar la escala en otras poblaciones, como ser jóvenes y adultos, con el modelo original existente.

Referencias

- Auné, S. E., Abal, F. J. P., & Attorresi, H. F. (2015a). Antagonismos entre concepciones de empatía y su relación con la conducta prosocial. *Revista de Psicología, 17*(2), 137-149. doi: 10.18050/revpsi.v17n2a7.2015
- Auné, S. E.; Abal, F. J. P.; & Attorresi, H. F. (2015b). Conducta prosocial y estereotipos de género. *Praxis. Revista de Psicología, 27*, 7-19. Recuperado de <http://www.praxis.udp.cl>
- Auné, S. E., & Attorresi, H. F. (2017). Dimensionalidad de un test de conducta prosocial. *Revista Evaluar, 17*(1), 29-37. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>
- Bonino, S. (2005). Contagio, empatía e comportamiento prosociale. En G. V. Caprara & S. Bonino (Eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali* (pp. 23-44). Trento: Erikson.
- Caprara, G. (2005). Comportamento prosociale e prosocialità. En G. V. Caprara & S. Bonino (Eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali* (pp. 7-22). Trento: Erikson.
- Caprara, G. V., Capanna, C., Steca, P., & Paciello, M. (2005). Misura e determinanti personali della prosocialità. Un approccio sociale cognitivo. *Giornale Italiano di Psicologia, 32*(2), 287-308. Recuperado de <https://www.rivisteweb.it/doi/10.1421/20313>
- Caprara, G., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality, 7*(1), 19-36. doi: 10.1002/per.2410070103
- Caprara, G., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89. doi: 10.1027/1015-5759.21.2.77
- Carlo, G., & Randall, B. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 31*, 31-44.
- Carlo, G., Eisenberg, N., & Knight, G. (1992). An objective measure of adolescent's prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence, 2*, 331-349.
- Carlo, G., Eisenberg, N., Troyer, D., Switzer, G., & Speer, A. L. (1991). The altruistic personality: In what contexts is it apparent? *Journal of Personality and Social Psychology, 61*(3), 450-458. doi: 10.1037/0022-3514.61.3.450
- Cupani, M. (2012). Análisis de ecuaciones estructurales: Conceptos, etapas de desarrollo y un modelo de aplicación. *Revista Tesis, 1*, 186-199. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/tesis>
- Eisenberg, N., & Fabes, R. (1998). Prosocial development. En W. Damon (Ed. serie) & N. Eisenberg (Ed. vol.), *Handbook of Child Psychology, Vol. 3: Social, Emotional, and Personality Development* (5ª ed., pp. 701-778). New York: John Wiley.
- Eisenberg, N., & Strayer, J. (Eds.). (1992). *La empatía y su desarrollo*. Bilbao: DDB.
- IBM (2009). *Amos* (Versión 17.0) [software de cómputo]. Chicago: IBM SPSS.
- Kaplan, R. M., & Saccuzzo, D. P. (2006). *Pruebas psicológicas: Principios, aplicaciones y temas* (6ª ed.). Madrid: International Thomson.
- Kline, R. B. (1998). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York, NY: Guilford Press.
- Loewenthal, K. M. (2001). *An introduction to psychological tests and scales* (2ª ed.). Londres: Psychology Press.
- Martí-Vilar, M., & Lorente-Escriche, S. (2010). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí-Vilar (Ed.), *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos* (pp. 149-168). Madrid: Editorial CCS.
- Mesurado, B., & Richaud, M. C. (2017). The relationship between parental variables, empathy and prosocial-flow with prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Happiness Studies, 18*(3), 843-860. doi: 10.1007/s10902-016-9748-7
- Paciello, M., Vecchio, G. M., & Pepe, S. (2005). La misura della prosocialità. En G. V. Caprara & S. Bonino (Eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali* (pp. 45-57). Trento: Erikson.
- Padilla-Walker, L. M., & Christensen, K. J. (2011). Empathy and self-regulation as mediators between

- parenting and adolescents' prosocial behavior toward strangers, friends, and family. *Journal of Research on Adolescence*, 21(3), 545-551. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00695.x
- Padilla-Walker, L. M., Dyer, W. J., Yorgason, J. B., Fraser, A. M., & Coyne, S. M. (2015). Adolescents' prosocial behavior toward family, friends, and strangers: A person-centered approach. *Journal of Research on Adolescence*, 25(1), 135-150. doi: 10.1111/jora.12102
- Regner, E. (2009). Compasión y gratitud, emociones empáticas que elicitan las conductas prosociales. En M. C. Richaud & J. E. Moreno (Eds.), *Investigación en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos*. Buenos Aires: Ediciones CIIPME-CONICET.
- Regner, E., & Vignale, P. (2008). Adaptación de la Escala de Conductas Prosociales de Caprara y Pastorelli. Manuscrito no publicado.
- Richaud, M. C., & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. doi: 10.5944/ap.13.2.17808
- Richaud, M., Mesurado, B., & Kohan-Cortada, A. (2012). Analysis of dimensions of prosocial behavior in an Argentinean sample of children. *Psychological Reports: Mental & Physical Health*, 111(3), 1-10. doi: 10.2466/10.11.17.pr0.111.6.687-696
- Richaud, M., Mesurado, B., & Lemos, V. (2012). Links between perception of parental actions and prosocial behavior in early adolescence. *Journal of Child and Family Studies*, 22(5), 637-646. doi: 10.1007/s10826-012-9617-x
- Roche-Olivar, R. (Ed.) (2010). *Prosocialidad, nuevos desafíos*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Roche-Olivar, R. (1999). *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Roche-Olivar, R. (1997). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Rodriguez, L. M. (2014). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos. *Praxis. Revista de Psicología*, 25, 69-87.
- Rodriguez, L. M. (2016). *Psicología del desarrollo moral en la adolescencia. Un modelo integrativo*. (Tesis doctoral). Buenos Aires, Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Rodriguez, L. M., & Moreno, J. E. (2016). Posturas éticas y empatía, predictores de prosocialidad y de penalización de faltas y delitos. *revista acción psicológica*, 13(2), 43-56. doi: 10.5944/ap.13.2.17809
- Vecchione, M., & Picconi, L. (2005). Differenze di età e di genere nella condotta prosociale. En G. V. Caprara & S. Bonino (Eds.), *Il comportamento prosociale. Aspetti individuali, familiari e sociali* (pp. 59-75). Trento: Erikson.

Anexo 1
Escala original de Prosocialidad de Caprara, Steca, et al. (2005).

Ítems	Nunca/ Casi nunca	Pocas Veces	A Veces	Muchas veces	Casi siempre/ Siempre
1. Con mucho gusto ayudo a los demás en el desarrollo de sus actividades.					
2. Comparto con mis amigos y conocidos las cosas que me gustan.					
3. Intento ayudar a los demás.					
4. Estoy dispuesto a realizar actividades de voluntariado en favor de los necesitados.					
5. Me conecto con el estado de ánimo del que sufre.					
6. Acudo inmediatamente en auxilio de quien lo necesita.					
7. Enseguida me pongo manos a la obra cuando otros se encuentran en dificultades.					
8. Comparto intensamente las emociones de los demás.					
9. Con mucho gusto pongo a disposición de los demás mis conocimientos y capacidades.					
10. Intento consolar a quien está triste.					
11. Presto espontáneamente dinero u otras cosas.					
12. Me resulta fácil ponerme en el lugar de quien está disgustado.					
13. Trato de estar cerca y cuidar de quien lo necesita.					
14. Comparto con placer con mis seres queridos o conocidos las buenas oportunidades que se me ofrecen.					
15. Con mucho gusto hago compañía a los conocidos que se sienten solos.					
16. Intuyo el malestar de los demás aún cuando no me lo comuniquen directamente.					

Nota. La escala validada en este estudio comprende 10 ítems, los que se calcularon del siguiente modo: la dimensión conducta prosocial se obtuvo del promedio de 6 ítems (3, 4, 6, 7, 9 y 13); mientras que la dimensión empatía y apoyo emocional se obtuvo del promedio de 4 ítems (5, 8, 10, 12).